



La ciudad de Cervera (Lérida) y su comarca rinden anualmente un homenaje a los 70 mártires claretianos que vivían en el edificio de la antigua Universidad al inicio de la guerra civil. Dieciocho de estos claretianos sufrieron el martirio en la finca que tenían a las afueras de la ciudad, conocida con el nombre de "Mas Claret". Una gran cruz ha sido levantada en el lugar del martirio.

Índice

Saludo / Comentario	
Màxim Muñoz Durán, cmf.	
Provincial de Catalunya	03
Desde la "Plana de Vic" Entrevista a	
Pere Codinachs i Verdaguer.	04
Un mártir singular: Ferran Saperas Aluja	
Jorge Manuel Ayala, cmf.	06
Mis recuerdos de los mártires	
P. Joan Sidera Plana, cmf.	08
Mártires claretianos de Tarragona	
Vicente Pecharromán, cmf.	10
Visitas al Museo de los Mártires	
José Beruete, cmf.	12
Culto a los Beatos mártires	
	15

D. L. HU – 232 Imprime Gráficas Barbastro, S. L.



Claretianos mártires

P. Màxim Muñoz Duran, cmf Provincial Claretianos de Catalunya



ace 75 años, cuando se produjeron los hechos de los que este boletín se hace eco, la provincia claretiana de Catalunya comprendía Catalunya, Aragón y Valencia. El noviciado se hacía en Vic, la cuna de nuestra Congregación. De allí, los ya profesos iban a Solsona a cursar la filosofía y, después, a Cervera, para realizar sus estudios de teología. Puesto que la comunidad de Cervera era muy numerosa y los tiempos estaban revueltos, se decidió que los del último curso de teología fueran a Barbastro. En estos centros y en las demás comunidades de la Provincia compartían, pues, la vida fraterna y la misión, claretianos de diversas procedencias: catalanes, aragoneses y valencianos. Un elevado número de estos religiosos fueron asesinados, algunos de la forma más salvaje y vil que se pueda imaginar. En este boletín se evoca esta memoria con gran amor fraterno. Si en los asesinos había mucho odio, en las víctimas encontramos siempre una gran dignidad, coherencia, valentía y actitud de perdón. Algunos de ellos repitieron las mismas palabras de Jesús en la cruz: "perdónalos, Padre, porque no saben lo

que hacen". Y es que, en efecto, probablemente los asesinos eran tan víctimas como verdugos.

Es grande nuestro agradecimiento a Dios por el heroico testimonio de fe y de ardor misionero de nuestros hermanos. Estamos convencidos de que su sangre ha sido "sangre de perdón y de esperanza" y estímulo para la expansión y desarrollo de la Congregación por todo el mundo. Así lo expresaba Faustino en ese testamento espiritual admirable que nos dejó en nombre de sus compañeros. Un texto que nos conmueve siempre que lo volvemos a leer, porque nos hace sentir muy viva la presencia y el ánimo de nuestros hermanos mártires. Al leer la historia de sus ejecuciones, podemos captar hasta qué punto el sentido de familia, de Congregación, la formación recibida, la vocación común eran, junto con la fe inquebrantable, el gran baluarte que les aguantó firmes hasta el final. También hoy esa misma experiencia es fundamental para vivir con alegría y fortaleza los retos que nos plantea la misión.

mártires claretianos

Desde la plana de Vic (Barcelona) Entrevista a: Pere Codinachs i Verdaguer



ere Codinachs, claretiano, es sobrino del mártir barbastrense Beato Joan Codinachs, natural de Santa Eugenia de Berga (Barcelona). Hace algunos años publicó una interesante historia, titulada: *El holocausto claretiano de Barbastro*. Aprovechamos su amabilidad para hacerle algunas preguntas:



¿Ha recibido críticas por emplear en el título una palabra tan poco grata a muchos historiadores de la Guerra Civil?

No he recibido ninguna crítica por

la palabra "holocausto". Por el contrario, el libro fue muy alabado por personalidades y periodistas de Catalunya, incluso por lectores de la izquierda, como el amigo que prologó la edición catalana de mi obra. Evidentemente los hechos sociales suelen ser hijos de las ideas, de la izquierda y de la derecha.

Yo tuve ocasión de conocer a su abuela, la madre del Beato Joan Codinachs. Recuerdo la satisfacción con que nos recibió a los novicios a la puerta de la masía.

Los padres Juan Agustí y Felipe Calvo fueron acogidos por mi familia durante la guerra civil. Ambos vivieron escondidos en la parte alta de la masía. Mi padre y mi tío, hermanos del Beato Juan, estaban en el frente de guerra. Yo nací en 1937, y me bautizaron en la habitación del P. Juan Agustí, utilizando para ello la jofaina de su



habitación. Destaco estos tres momentos: 1º En julio de 1936, el P. Agustí le dijo a mi abuela: "Señora. Eugenia, su hijo ha sido puesto en prisión, en Barbastro". El silencio y la angustia fueron la respuesta. 2º Un mes después, en agosto, le dijo a mi abuela: "Señora Eugenia, su hijo está ya en el cielo". La respuesta fue la misma. Derramaron amargas lágrimas, pero en silencio. 3º Después de bautizarme, el P. Agustí, me cogió y dijo a mi madre: "Señora María, este niño será para nosotros, los claretianos, en substitución de su tío Juan, mártir". Este relato me lo contaron siendo aún yo muy niño. A los 10 años ingresé en el postulantado de Cervera. Nunca he dudado de mi vocación.

Usted ha centrado la investigación de su libro en la descripción de los "hechos y las causas" del holocausto barbastrense. ¿Acaso no estaban claras las motivaciones anticatólicas de quienes los mataron?

Para los cristianos estaban claras las motivaciones anticatólicas de las izquierdas. Pero el anticlericalismo español tenía una raíz histórica: la injusticia social que sufría una gran parte de la población. Desde el siglo XIX la Iglesia venía siendo presentada por el anarquismo como aliada de los explotadores. Este movimiento estaba muy arraigado en Aragón y en Barcelona. Los anarquistas fueron los maestros de los trabajadores que llegaban de todas partes a

Barcelona buscando trabajo en las grandes obras que se estaban realizando con motivo de la Exposición Universal (1929). Para los anarquistas, el establecimiento de la justicia social exigía eliminar a los sacerdotes, a los ricos de derecha y a los "fascistas".

¿Existe en la historia de la Iglesia algún caso de "Seminario mártir" como el de los claretianos de Barbastro?

No me atrevo a responder. Pero, los claretianos tenemos dos ejemplos más de "Seminario mártir": el de Cervera, con 14 seminaristas, y el de Fernán Caballero con otros 14 seminaristas.

El mayor número de mártires cristianos de la historia ha tenido lugar en el siglo xx. ¿Podemos estar seguros de que en el siglo XXI no se repetirá el mismo fenómeno anticristiano?

Se habla ya de cifras escalofriantes de personas asesinadas por ser cristianas. Esperemos que este fenómeno pueda ser detenido por los países democráticos.

En nombre de los lectores damos las gracias a Pere Codinachs i Verdaguer. Quedamos a la espera de poder leer pronto el libro que está preparando sobre los mártires claretianos de Catalunya.

La Redacción

mártires claretianos

Un mártir singular

Jorge Manuel Ayala, cmf.



Ferran Saperas Aluja

l acabar el servicio militar en Barcelona el joven de 23 años Ferran Saperas (Fernando Saperas) pidió ingresar en la Congregación de los claretianos. Llegaba rebosante de fuerza física y de entusiasmo misionero. Profesó los tres votos de los religiosos en agosto de 1930. Durante los seis años siguientes trabajó en las faenas que le encargaron los superiores: en la huerta, en la cocina, en la portería, etc. En aquellos años los religiosos realizaban por sí mismos todas las faenas de la casa.

A finales de julio de 1936 los claretianos fueron obligados a abandonar el edificio de la Universidad de Cervera (Lérida). A partir de ahí comienza un doloroso "vía crucis" que acabó en la muerte violenta de setenta de ellos. Ferran Saperas vagó durante varios días por las masías de la comarca en busca de refugio. Inesperadamente cayó en manos de gente desalmada, que se ensañó con él por su condición de religioso. No podían soportar que un joven fornido y bien plantado renunciara al ejercicio del sexo para entre-



garse libremente al servicio de Dios. «Tú no eres hombre, porque no haces lo que todos hacen», le increpaban. Entre burlas, golpes y amenazas de muerte quisieron obligarle a realizar sus propias perversiones sexuales. «Matadme... ipero eso, no!», les respondía.

Así transcurrieron dos días, pasándolo de uno a otro para ver quién conseguía derrotarlo sexualmente, y de prostíbulo en prostíbulo pensando que

de nuestros hermanos mártires



las mujeres conseguirían con sus artes lo que ellos no habían podido por la fuerza. "Le hicieron barbaridades, que no se pueden contar", confesó un testigo. Al fin, fueron las propias mujeres quienes reprocharon con dureza a los milicianos lo que estaban haciendo con aquel religioso. Pero éstos, cegados por el odio, sellaron su fracaso acribillándolo a balazos a las puertas del cementerio de Tárrega. Ferran Saperas murió como han hecho siempre los héroes cristianos: perdonando y ofreciendo su vida a Dios.

Las ciudades de Cervera y de Tárrega, en las cuales tuvieron lugar los hechos, quedaron consternadas. Algunos ciudadanos se comprometieron a conservar la memoria de aquel héroe de la fe, celebrando cada año una Misa en el aniversario de su muerte. En el lugar del martirio colocaron una lápida, a la que nunca faltan las flores de sus admirado-

res: "Aquí, por defender su castidad religiosa fue martirizado el 13-VIII-1936 el Hermano Fernando Saperas, Misionero Hijo del Corazón de María".

La Misa-aniversario del día 13 de agosto de 2010, celebrada en la iglesia parroquial de Santa María de l'Alba (Tárrega), tuvo especial relevancia por ser el inicio del año conmemorativo del 75 aniversario. Presidió Mosén Josep Vilaseca Ribalta, acompañado por el Provincial de los claretianos, P. Màxim Muñoz, y un numeroso grupo de sacerdotes.

Al margen de las atrocidades cometidas contra este fiel servidor de Dios y de la Iglesia, nos sigue conmoviendo su testimonio de vida, de fe, de compromiso, de esperanza... Confiamos en la plena glorificación, por parte de la Iglesia, de este "mártir de la castidad".



Misa celebrada el día 13 de agosto de 2010, aniversario de la muerte del Hno. Saperas. Parroquia Santa María de l'Alba. Tárrega.

Mis recuerdos de los Mártires

Joan Sidera Plana, cmf.



Continuamos ofreciendo a nuestros lectores algunos fragmentos de los Recuerdos que el P. Joan Sidera Plana, compañero de colegio de los Mártires de Barbastro y Cervera, ha escrito para este Boletín.

n el verano de 1932 había ya acabado y aprobado los cinco cursos de Humanidades. Como aún no había cumplido los 15 años, que era la edad

canónica para comenzar el noviciado, fui enviado, junto con otros tres estudiantes, directamente al filosofado de Solsona, El hermano Ramón Roca nos acompañó en el trayecto que hicimos desde Cervera hasta Manresa. Fue una compañía muy agradable. Hacia el mediodía nos juntamos con los estudiantes que habían profesado en Vic el día anterior (15 de agosto). Al llegar a Solsona nos integramos con los estudiantes filósofos, ya profesos; haciendo la misma vida que ellos, vistiendo naturalmente la sotana. Aquella situación duró un año entero, durante el cual cursamos las asignaturas de Primer curso, que eran: Lógica, Matemáticas, Biología e Inglés. Durante aquel año conviví con un buen grupo de los futuros Mártires. De los de Barbastro, estaban: Amorós, Baixeras, Bandrés, Blasco, Bueria, Briega, Capdevila, Casadevall, Codina, Codinachs, Escalé, Falgarona,

Illa, Lladó, Masip, Novich, Ormo, Oscoz, Pérez, Riera, Roura, Ros, Ruiz, Sánchez Sorribas, Torres, Vidaurreta, Viela.

«Algunas impresiones puedo consignar. José Amorós era el músico que acostumbraba tocar el armonium acompañando los cánticos de la capilla. Evaristo Bueria tenía un carácter bullicioso: en los recreos era abundante en palabras y discursos; pero su conversación siempre era alegre y agradable. Tuve a Javier Bandrés por compañero de banco en la capilla. En mis apreciaciones de novato no le tenía por muy fervoroso o edificante. Más tarde me di cuenta de que Bandrés tenía más espiritualidad que la que hasta entonces había supuesto. Tuve relación con Bandrés por motivo de su afición a la Estenografía, que era un método de escritura abreviada. Prácticamente era el único en el Colegio que lo dominaba y lo empleaba de continuo, sobre todo sacando apuntes de las conferencias y explicaciones de clase; en eso era muy aplicado».

«He mencionado al estudiante Faustino Pérez. ΕI concepto que de él me formé era poco favorable poco inteligible para un postulante inocente. Faustino era el anverso del estudiante claretiano típico,



formado por las doctrinas y ejemplos de nuestros directores. El estudiante modelo era sencillo, modesto y recatado, humilde en juicios, en palabras y gestos, piadoso y devoto. Faustino era bastante libre en conducta; se entusiasmaba con grandezas, y tenia aspiraciones a cosas de alto vuelo».

«De Rafael Briega conservo recuerdos gratos e imborrables: sencillo y modesto. De poco hablar, y siempre sin exaltarse, aceptaba gustoso la conversación de un postulante, como era yo. Recuerdo las veces que habíamos estado hablando en la biblioteca del Colegio de temas escolares. Era un gusto y una maravilla ver cómo al coger un libro al azar, él lo leía y entendía. Domina el catalán, el francés, el alemán, el italiano, el inglés, además del latín, del griego y del hebreo. Ya entonces cono-

cía el chino, y se escribía con los seminaristas de China, donde el P. José Fogued estaba de misionero».

«También recuerdo bastante a Ramón Illa. Él también hubo de cursar la Filosofía antes de poder ingresar en el noviciado con la edad canónica necesaria. Buena planta, siempre formal y cumplidor; modelo en conducta. Ya rezaba el Breviario. A veces se le veía con un libro en el que leía las homilías de San Juan Crisóstomo en su original griego».

«De los estudiantes que cursaban el primer año de Teología en Solsona en aquel curso (1933-1934), conservo la impresión de que eran buenos religiosos y buenos compañeros. Me hicieron la vida feliz, aunque ahora no puedo concretar estos recuerdos en anécdotas y hechos significativos».

(Continuará)

Mártires Claretianos de Tarragona

Vicente Pecharromán, cmf.



Las Comunidades claretianas de Tarragona y de La Selva del Camp guardan en su historia el testimonio martirial de siete misioneros claretianos agrupados en una misma Causa de beatificación promovida por la Archidiócesis de Tarragona. Cada uno de estos Siervos de Dios vivió su personal peripecia martirial en lugares y circunstancias distintas, aunque el motivo de su

muerte fue el mismo en todos e idéntica la ejemplaridad con que testimoniaron su fe. Pertecían a la Comunidad de Tarragona los PP. Federico Vila y Jaime Mir, y el H. Antonio Vilamassana; y a la Comunidad de La Selva, los HH. Antonio Capdevila, Sebastián Balcells, Pablo Castellá y Andrés Felíu Bartoméu.

P. FEDERICO VILA BARTROLÍ. Nació en Brull el 13 de marzo de 1884.



Nació en Brull, en la Plana de Vic, cerca de la falda del Montseny (Barcelona), el 13 de marzo de 1884. El ministerio pastoral lo desempeñó principalmente en el campo de la enseñanza. Fue profesor muy valorado en la ex Universidad de Cervera, en el filosofado-teologado de Solsona (Lérida) y en la Universidad Pontificia de Tarragona, sustituyendo aquí al emérico profesor P. Jacinto Blanch. A pesar de que la actividad de la Comunidad de Tarragona se reducía al ámbito de la iglesia-oratorio, sin compromisos parroquiales, el P. Vila impulsó y revitalizó el grupo de Colaboradores Claretianos, y se constituyó en



referencia permanente de numerosos sacerdotes que acudían a consultar al prestigioso profesor de Moral. De él dirá el P. JMª Berengueras que era "un hombre amable, esclavo del deber, trabajador incansable, amante de todo lo que significaba Congregación". De su trabajo de investigación hay que destacar su voluminosa Reseña histórica de la Universidad de Cervera, su trabajo en la búsqueda de escritos sobre el P. Claret y su esmero en la catalogación del Archivo Solariego de Vic. "Mucho se podía esperar de él", añade el P. Berengueras, pero los designios del Señor eran otros.

Martirologio



claretiano

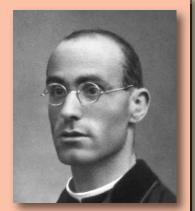
El 24 de julio, reconocido como sacerdote, fue conducido al barco *Cabo Cullera* que hacía las veces de cárcel flotante, y posteriormente al *Río Segre*, en donde encontró al Hno Vilamassana. De temperamento delicado y sensible, según refleja su diario de cautiverio, la estancia del P. Federico Vila en el barco cárcel no es para imaginarla. La fiesta del Corazón de María, el 22 de agosto, la decribiría como *fiesta triste* en esta ocasión. Entre las pocas actividades que podía desarrollar en aquellos tristes días, aparte de rezar mucho, merece ser señalado su empeño en dar conferencias de Moral a los sacerdotes allí detenidos. El ofrecimiento de su vida culminó en Torredembarra, por ser sacerdote; murió fusilado en el cementerio el 11 de noviembre de 1936.

P. JAIME MIR VIME. Nació el 22 de diciembre de 1889 en Ciutadilla (Lérida).



"Pérdida grande la que experimentó la Provincia de Cataluña con la muerte del Rdo. P. Jaime Mir. Los años que pasó al frente de la cátedra de Filosofía en los colegios claretianos, unidos a una afición destacada al estudio y a dotes intelectuales excelentes, le habían dado una madurez de ingenio tal, que podía considerársele como autoridad en las cuestiones más intrincadas de la metafísica", dice el cronista P. Berengueras.

El P. Mir sucedió al P. Puigdessens como titular de la cátedra de "Cuestiones dificiles" o Tesis del Doctorado de la Universidad Pontificia de Ta-



rragona. Junto al noble afán por la ciencia, el P. Mir alimentaba también un fervoroso anhelo misionero. Precisamente el 17 de julio de 1936 había comenzado una tanda de ejercicios a las Hermanas Carmelitas de la Caridad de Esplugas de Francolí, durante los cuales, dicen las Religiosas, como si Dios le inspirase, habló varias veces en las pláticas con gran fervor sobre la dicha del martirio.

Después de varios días de zozobra en casas que le acogieron con caridad cristiana, fue conducido en coche por unos milicianos en dirección a Montblanc. Hacia media tarde del día 29 de julio entraba su cadáver en el cementerio de Tarragona.

Visitas al Museo de los Mártires.



José Beruete, cmf.

a página web dedicada a los Mártires de Barbastro está teniendo una excelente acogida, en especial la visita virtual al

Museo de los Mártires. Nos han llegado testimonios elogiosos desde todos los rincones del mundo. Ofrecemos una pequeña selección de los mismos.

Escribe desde Chicago un amigo de los Mártires:

«Al contemplar en la página web esa maravilla de Museo me he dado cuenta de que es algo más que un simple museo de recuerdos. Es un grito juvenil, una llamada para vivir el cristianismo en el mundo pagano de hoy, en el que los jóvenes somos esclavos del consumismo y del placer.

El ejemplo de estos jóvenes seminaristas claretianos que pusieron por delante su fe, su fraternidad, su compromiso... todavía sigue hablando muy fuerte desde ese impresionante Museo y desde sus restos gloriosos.»



Capilla de los Mártires de Barnastro.



nuestros hermanos mártir

Una admiradora nos escribe desde Lima (Perú):

«Después de la visita virtual al Museo de Barbastro, sigo sobrecogida pensando cómo se sentirían en esos momentos aquellos jóvenes teniendo plena conciencia de su muerte violenta en la flor de la vida, con tantos sueños y proyectos y itanto que hacer!...Una no puede dejar de reaccionar ante los testimonios que nos dejaron y que ahora podemos ver en las claras vitrinas del Museo de Barbastro.

Leer las notas de despedida de los que iban a morir por sus convicciones y por su fe, y además perdonando a sus verdugos, es un ejemplo para los que andamos como locos en la búsqueda de lograr objetivos perecederos y banales; por los que nos dejamos llevar por tantos "ídolos" nefastos, sean políticos, cantantes, deportistas, etc., e in-

Tenemos mucho que hacer en estos tiempos nuestros para al menos igualar el comportamiento de estos jóvenes, cuando vivimos inmersos en tantas ideas denigran-

Vitrinas del Museo de los Mártires de Barnastro.



Un señor madrileño:

«Me he quedado admirado al contemplar ese grandioso Museo: lo bien organizado que está, su instalación, y sobre todo su contenido excelente y muy bien expuesto en todas las salas.

El espíritu de estos Mártires flota vivo en todo el Museo. Aquí se palpa la fe, el coraje y la generosidad de estos heroicos jóvenes. Y uno siente que se te mete en el alma y te obliga a imitar su testimonio. Este Museo es un gran despertador de nuestras conciencias adormecidas.

Felicito a cuantos han trabajado en hacer resplandecer a estos gloriosos Mártires de nuestros tiempos.»

«Es difícil expresar lo que estos Mártires nos han metido en el corazón: mucha emoción y grandes deseos de esforzarnos más cada día en seguir la vocación al sacerdocio, a pesar de las dificultades.»

Emiliano:

«Aquí se enciende el espíritu martirial que deberíamos tener siempre vivo los cristianos, máxime si somos sacerdotes.»



Religiosas Concepcionistas:

«Jamás olvidaremos la visita a este Museo martirial de Barbastro. Nos ha hecho tanto provecho espiritual, o más, que unos Ejercicios espirituales. Aquí se palpa la gracia de Dios. Es imposible resistirse a ella.»

Dirección de la página web: www.martiresdebarbastro.org

Recordamos a nuestros lectores que este Boletín puede ser leído también en esta página web accediendo a "Recursos / Biblioteca".

GRACIAS

Damos las gracias a cuantos nos ayudan a difundir el testimonio de Fe, Esperanza y Perdón de los Mártires Claretianos de Barbastro.

Quienes deseen enviar algún donativo, pueden hacerlo a nombre de:

Mártires Claretianos - IBERCAJA Cuenta: 2085 2154 37 0330404299



a los beatos mártires



n la isla de Timor (Indonesia), los misioneros claretianos han construido recientemente un seminario. Los Mártires de Barbastro están presentes en él, junto con una estatua a san Antonio María Claret. Se trata de un bajorrelieve de cemento que sirve de fondo a la estatua del P. Claret. El autor es un artista indonesio que se convirtió al cristianismo al ver cómo unos musulmanes golpeaban sin compasión a un cristiano. Nombre de la ciudad: Kupang (Timor, Indonesia).





Imagen del Corazón de María tallada en madera por el escultor valenciano, Sr. Pastor. Fue entronizada en la capilla del colegiopostulantado de Alagón (Zaragoza) el día 19 de enero de 1896. Ante ella se postraron, durante los años de su adolescencia, muchos de nuestros mártires. Actualmente preside el oratorio de la comunidad claretiana de Barbastro.

Museo Mártires Claretianos C/ Conde 4 - 22300 Barbastro (Huesca) Tel. 974 311 146

> barbastro@claretianos.es www.martiresdebarbastro.org

